

**CONVERSACIONES SOBRE
LA VERDADERA ARMONIA
DE LA HUMANIDAD Y COMO
SE PUEDE PROMOVERLA**

John Woolman
1772

Revisión e introducción de Sterling Olmsted
Traducción de Jorge Hernández

STERLING OLMSTED

Sterling Olmsted, quien preparó esta edición de las *Conversaciones* de John Woolman, es hoy el Preboste Emérito en Wilmington College y coordinador de su Instituto Woolman. Nació en Hartford, Connecticut y recibió su grado de licenciatura en Rollins College, sus grados de Maestría y Doctorado en Lengua Inglesa en la Universidad de Yale. Se afilió a la Sociedad Religiosa de los Amigos en Albany, Nueva York y es hoy miembro de la Junta Mensual del Campus del Colegio Wilmington en Ohio. Actualmente es miembro del Comité Ejecutivo de la Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta (F.W.C.C.) y también del Comité de los Amigos que trabaja sobre Legislación Nacional en los Estados Unidos (F.C.N.L.). Antes de venir al colegio Wilmington como Dean y profesor de Inglés en 1968 había estado en el Instituto Politécnico Rensselaer. Ha estado interesado en el papel que juegan en la educación de los ingenieros las llamadas artes liberales. En Wilmington hoy imparte un curso sobre "Tecnología y Humanidad" y otro sobre "Woolman y Gandhi: Cambio Social y Noviolencia". En una charla que preparó para la Junta Anual del Valle de Ohio se refirió constantemente a las *Conversaciones* de John Woolman por lo que mucha gente le pidió que este ensayo, tan poco conocido, se volviera a publicar.

INTRODUCCION DEL EDITOR

Este ensayo no está incluido en la edición que hizo Phillips P. Moulton en la Oxford University Press del "Diario y Principales Ensayos de John Woolman" en 1971. Sólo se ha publicado tres veces, en inglés, en 1831 y 1837 por John Comly y en 1922 por Amelia Mott Gunmere. *Las Conversaciones*, escritas dos meses antes de que embarcara para Inglaterra, es el único ensayo escrito en forma de diálogo; es parte de lo que se conoce con el nombre de "Manuscrito A". Woolman no puso, de su propia mano, un título a los diálogos; el título de "*Conversaciones sobre la verdadera armonía de la Humanidad y cómo se puede promoverla*" pudo haber sido dado por John Comly.

Ví el manuscrito y lo comparé con las versiones publicadas. He usado la ortografía moderna (en inglés*) y conservado las palabras originales aún cuando hoy puedan parecer extrañas o gramaticalmente incorrectas al lector moderno. El uso de mayúsculas también se conserva del original porque parece indicar lo que Woolman pensaba que era importante; en cuanto a la puntuación, excepto cuando confundía, se conservó de modo general.

La fecha de las *Conversaciones*, tercer mes** de 1772 las coloca entre los últimos escritos de Woolman. Sólo su Epístola de despedida y "Los Últimos Ensayos" (Last Essays) que escribió mientras navegaba a Inglaterra y los dos últimos capítulos de su Diario son posteriores. Así se puede pensar que las *Conversaciones* representan el pensamiento de Woolman en su última época (1720-1772).

*En general se trató de conservar el estilo literario del siglo XVIII en español. Nota del Traductor.

**Los Amigos al dar ordinales a los meses del año, testimonian su orientación religiosa, no usan los nombres "paganos", siendo además más sencillo, más llano, hablar así dando también otro de sus testimonios, el de la sencillez. N.del T.

COMENTARIOS Y CUESTIONAMIENTOS DEL EDITOR

El lector pronto se dará cuenta que las *Conversaciones* son muy concretas. Woolman trata asuntos muy prácticos: el trabajo que se requiere para comprar un bushel de centeno, los apuros de la vaca del hombre pobre cuando la familia comienza a comer el grano que se había apartado para el animal, la baja de la fertilidad de la tierra por su sobreuso.

Hay un fuerte sentido de la realidad en las *Conversaciones*. Woolman escribe en su introducción “que sólo informa de lo sustancial de conversaciones que en efecto se realizaron”, las amplía, sin embargo, en algunos puntos. Los participantes en los dos diálogos que se presentan son “un rico adinerado” y un trabajador en el primero y, un trabajador y un terrateniente cuidadoso con su dinero en el segundo. El artificio de informar de dos conversaciones sobre el mismo asunto permite la repetición, pero también la variación y refuerza los puntos de vista distintos. Parece que el trabajador presenta el pensamiento de Woolman aún cuando Woolman no estuvo nunca en esa situación económica.

Amelia Mott Gunmere (1922) especula que el hombre rico bien pudo haber sido uno de los Pemberton, o de los Smith o de los Morris. Las identificaciones precisas no tienen importancia, pero la especulación de Amelia Gunmere sugiere la idea de quiénes pudieron ser las personas con las que Woolman pudo haber hablado sobre asuntos económicos. Israel Pemberton, por ejemplo, era un prominente cuáquero y consejero comercial de Woolman; su hermano John Pemberton fue un amigo cercano que estaba en Inglaterra cuando Woolman enfermó por última

*La palabra PLEA tiene varias connotaciones: súplica, alegato en favor de, oración, demanda, solicitud, apelación. De ahí que haya preferido en esta traducción el sentido moderno de demanda social. Nota del traductor.

vez y ayudó a cuidarlo en su enfermedad. Los Smith y los Morris eran miembros de la misma Junta Mensual a la que pertenecía Woolman; Samuel Smith un comerciante próspero y constructor de barcos, John Smith comerciaba con Inglaterra, Irlanda, Portugal, Madeira y las Indias Occidentales. Así quizás el hombre rico de las *Conversaciones* era alguien a quien Woolman podía abrir, franca y libremente, su pensamiento, alguien que conocía en su Junta, alguien cuyo hogar visitaba. No tengo mayor sugerencia en cuanto a quién pudo ser el terrateniente próspero.

Encuentro tres cosas en las *Conversaciones* que me parece destacan: 1) una detallada indagación de lo que Woolman, en su trabajo *A plea for the poor** (Una Demanda en favor de los Pobres), llama "la conexión entre todas las cosas"; 2) una muestra de cómo Woolman trabajaba con los otros y, 3) una demostración de su profunda preocupación, no sólo por los pobres y los oprimidos, sino también por los ricos y los opresores.

En las *Conversaciones* Woolman encuentra la conexión entre cosas tales como lo superfluo, altos réditos de préstamos, la explotación de los pobres, el precio de los cereales, la pérdida de fertilidad de la tierra y la declinación de la autoconfianza. Las pobres son pobres, en la consideración de Woolman, porque, al menos parcialmente, los ricos son ricos. Las altas tasas de interés – y para Woolman el 7% de interés es alto – que fijaban los ricos, conduce a los terratenientes a extraer más esfuerzo de sus trabajadores asalariados y también los lleva a elevar el precio de los granos. El elevado costo de los granos induce al comerciante a aumentar el precio añadiendo así mayores cargas a los pobres. Las altas tasas de interés del dinero llevan también a los terratenientes al mal uso de la tierra. Detrás de todas estas acciones está el deseo de poseer lujos que se liga al comercio internacional ya que la mayor parte de los objetos de lujo vienen del extranjero y deben pagarse con granos y otros bienes, pero al enviar estos bienes, con que se paga al extranjero, los hace escasos acá y su precio aumenta, causando así mayor daño a los pobres, aunque el grano que se envíe al extranjero vaya a sitios fértiles donde la gente podía haberlos cultivado por sí misma.

Más valioso para nuestra comprensión del pensamiento de Woolman es, sin embargo, el ejemplo que proveen las *Conversaciones* acerca de las maneras en que Woolman hablaba con la gente. Sabemos por su *Diario*, que Woolman a veces se involucraba en duros ejercicios con algunas personas, pero poco sabemos de lo que exactamente dijo, de lo que le dijeron, de lo que él contestó y de lo que pasó después. Las *Conversaciones* dan una idea del toma y daca. Podemos pensar que las conversaciones estrictas – más no así los desarrollos que hace Woolman

al final de cada una – se realizaron según nos las relata. La aguda respuesta del hombre rico lleva al trabajador a replicar “Vamos, seamos pacientes y escuchémosnos el uno al otro y tratemos de amarnos como hermanos”. El trabajador sigue luego con una enternecedora descripción de las duras condiciones de vida de los pobres que a su vez lleva a una contrastante descripción del modo en que viven los ricos: “Ahora mi amigo ya he contemplado la abundancia y la delicadeza en que vos y vuestra familia vivís”.

Pero quizás más importante aún es la honda preocupación que Woolman demuestra por el hombre rico; sabemos, por otros escritos suyos, que Woolman cree que “la verdadera felicidad . . . en esta vida y en la que ha de venir, consiste en estar interiormente unido a la fuente de amor y dicha universal”. También siente que si se actúa contrario al amor y a la rectitud “habrá un abismo insalvable entre el alma y la bienaventuranza”. No es de sorprender, por lo tanto, que haga grandes esfuerzos para trabajar con los que tienen lo más. Woolman estaba seguramente interesado en liberar a los oprimidos, pero también estaba interesado en librar a los opresores de la opresión. En las *Conversaciones*, Woolman señala que una persona puede ser un opresor sin saberlo. Ofrece también soluciones que sabe serán difíciles de aceptar: bajar los intereses en el dinero que se presta; acortar las horas de trabajo sin bajar salario, para que más gente se emplee en trabajo útil; renunciar al lujo; reducir el comercio internacional; aliviar cargas a trabajadores más débiles; poner el ejemplo a los amigos y vecinos. ¿Pero qué tiene que ver esto con nosotros dos siglos después? Es claro que nuestra sociedad es más compleja de la de los días de Woolman. No es difícil sin embargo traducir roles y términos en las *Conversaciones* a nuestro idioma, ver el mundo colonial en el que Woolman vivió como un “país en desarrollo” con una élite comercial y financiera (el hombre rico en dinero) con fuertes ligas con el mundo “desarrollado” y con hambre de lujos. El trabajador de Woolman es “un trabajador sin tierra”, dondequiera, en cualquier época; su terrateniente próspero, pequeño o grande, que emplea y algunas veces explota a sus trabajadores. El grano que se exporta para pagar por los lujos de los ricos en el “cultivo de dinero” que beneficia a los gobiernos y otras élites. El daño a la tierra por su abuso está dado en el sobrecultivo y sobrepastoreo, por la destrucción de los bosques y la explotación de los recursos para el beneficio inmediato del rico y el empobrecimiento del pobre y de las generaciones futuras. El envío de grano a lugares donde podía haber sido cultivado fácilmente es el tipo de “desarrollo” que hace a la gente más dependiente y no menos.

Pero este paralelismo entre el tiempo en que Woolman vivió y el nuestro significa que su enfoque o aproximación a la persuasión del rico ¿Es válido como solución a los problemas de hoy? ¿Trataría Woolman de usar el mismo método con los opresores de hoy – con los oficiales corruptos, con los dictadores militares, con los arquitectos del apartheid, con los agentes de las corporaciones transnacionales, con quienes, en nuestro país, toman las decisiones políticas? ¿O concentraría él sus esfuerzos en la gente de afluencia, entre sus amigos y vecinos?

Mi pronóstico es de que él trataría de trabajar con una gran variedad de gente. No tengo mucha confianza, sin embargo, de que tuviera buen éxito. En sus días Woolman confirió sus esfuerzos mayormente entre sus correligionarios cuáqueros. Pudieron ser dueños de esclavos o comerciantes ricos y prestamistas, pero presumiblemente entendían sus principios y aceptaban muchas de sus premisas. Hoy la persuasión de Woolman pudiera tener algún efecto en aquellos que comienzan a sentirse incómodos por lo que hacen, particularmente los que aún no comprenden cómo su estilo de vida se relaciona con la opresión, la guerra y el deterioro del ambiente.

Pero no me sentiría cómodo, al llegar a este punto, para decirle al pobre y al oprimido, o sus defensores, “hagan como hizo Woolman”, en cambio diría: “Examinen cuidadosamente los métodos de Woolman y especialmente el espíritu que les subyace. Examinen su genuina y honda preocupación por el rico y el opresor. Examinen las implicaciones de sus palabras en *‘Una demanda en favor de los pobres’*, *‘Una perfecta redención del espíritu de opresión es el gran trabajo de la familia de Jesús Cristo en este mundo’*”.

Woolman trabajó duro para liberarse de ser cómplice de la esclavitud y de la opresión. Pudo, por tanto, tratar con los opresores ricos como un amigo, más que como un enemigo. Es importante hacer notar, sin embargo, que las reformas que demandaba no eran menores. Se interesaba en el cambio radical y total en la gente y en el arreglo económico de su tiempo. No se interesaba en simplemente re-arreglar las estructuras de dominio. Esperaba cambiar las actitudes que se reflejaran en el cambio de prácticas en referencia a asuntos específicos – tasas de interés, salarios, comercio, empleo, la administración de los recursos, manejo de la tierra y la manera de vivir.

Conversaciones Sobre la Verdadera Armonía de la Humanidad Y Como se Puede Promoverla

INTRODUCCION

En varias ocasiones, he sentido que mi mente se abre al verdadero amor fraternal para conversar libre y extensamente con algunos que tienen a su cuidado productivas propiedades, en referencia a la aplicación de la ganancia de ellas obtenidas y que sean congruentes con la sabiduría pura. Y últimamente, he revivido en mi mente, como un deber el escribir la sustancia de lo que pasó y según he atendido a esta preocupación también sentí mi mente abierta para aumentar algunos de los puntos de los que se hablaron.

*John Woolman
Mes 3:1772*

Lo Sustancial de una conversación entre un trabajador y un hombre rico en dinero.

Habla así el trabajador: Observo que vos vivís cómodo en cuanto a trabajo físico se refiere y percibo que prestáis al siete por ciento. Encuentro ocasión entre nosotros los trabajadores, que para mantener a nuestras familias, tenemos que trabajar más duro de lo que nos conviene. Pienso ahora en la Exhortación Cristiana: ¡Amaos como Hermanos; y os propongo mi Prójimo, si se pudiere abrir un camino para vos y vuestra familia para que viváis cómodamente con un interés más bajo, que si se obtuviere, pensara que sería en el beneficio de nosotros los trabajadores.

El Rico: Si vos no pagáis intereses ¿Cómo es que el siete por ciento os afecta?

Trabajador: Trabajaba para un agricultor que había comprado una hacienda y que pagaba intereses por la mayor parte del dinero que usaba para sus compras; al hablar, este prójimo y yo, sobre la cantidad de grano que es equivalente a un día de trabajo, él me decía que era tal la cantidad de producto de su tierra que iba al pago anual de intereses que de lo que le quedaba para compras, pensaba que no podría pagar la misma cantidad de centeno por un día de trabajo, hoy, de lo que pudo dar hace veinte años como jornal.

Rico: El interés de hace veinte años era tan alto como ahora y el grano, la carne, la mantequilla y el queso eran entoces más baratos.

Trabajador: El siete por ciento es más alto de lo que se paga en Inglaterra y de lo que se paga también en las provincias vecinas. Esto lo conocen quienes pagan intereses, los que miran a los ricos recipientes de interés como sacando ventaja de sus hermanos. Según se demanden más provisiones, parcialmente por el Aumento de los

pobladores en villas y ciudades y parcialmente por el comercio Marítimo, algunos se apropian de la oportunidad para aumentar el precio del grano, la carne, la mantequilla y lo similar, y entienden que ahí sólo están maniobrando para alzar el precio de su producto hasta que se equilibre con el siete por ciento.

En un aumento al precio del grano, o de la carne, o de un bien similar, he sabido de comerciantes que llegan al precio y aumentan también el de su trabajo; así un pobre trabajador que labora por día para satisfacer las necesidades de su vida, no sólo deberá trabajar más para conseguir un bushel de grano sino también para el tejido de la Tela de su Abrigo y para los Zapatos que usa. También surge por ende el desaliento entre los mercaderes en nuestro País en general porque al aumentar los artesanos sus salarios por el aumento del precio del grano, el precio de los Tejidos, o del Calzado, o de los Sombreros o de las Guadañas o de los otros bienes similares también se aumenta.

Si los intereses fuesen más bajos, el grano más bajo y almacenado en abundancia en nuestro País, los salarios de los trabajadores podrían con razón ser más bajos. De donde el estímulo naturalmente aumentaría a los granjeros para incrementar sus Ovejas y su lino y preparar medios para emplear a muchos de los pobres entre nosotros.

Las Ovejas son agradable compañía en una hacienda; su apariencia es modesta, su balido es agradable; la lentitud de su paso los expone como presa de bestias salvajes y parece que el gran Creador tuvo la intención de que vivieran bajo nuestra protección y que nos proveyesen de su producto para la confección de vestido útil que nos dé calor. Las Ovejas, cuando se las maneja correctamente tienden a enriquecer nuestra tierra, pero al enviar al exterior grandes cantidades de grano y harinas, la riqueza de nuestra tierra se demerita.

He conocido terratenientes que pagaban grandes sumas de dinero como intereses y estando determinados a pagar sus deudas con el cultivo de granos, tenían demasiado trabajada la tierra, robándola de su natural riqueza, de modo que el producto crecía con menor peso.

Trabajar tierra pobre requiere casi tanto trabajo como trabajar una tierra fértil y como los altos intereses de dinero que yacen en el trabajo de labriegos son a menudo el medio para la procuración de su ganancia actual, tienen que sobretrabajar su tierra empobreciéndola y luego en su empobrecimiento encontrar mayor dificultad para poder

pagar a los trabajadores pobres, que trabajan con ellos, salarios equitativos por el cultivo del suelo.

El producto de la tierra es un don de nuestro gracioso Creador a sus habitantes, y empobrecerla ahora para Basar en ella la grandeza exterior parece un daño a la nueva era.

Rico: Como por algunos años en el pasado ha habido un aumento gradual de la producción de nuestro País, y no hemos nosotros aumentado nuestro Interés, si hubiese queja, nuestra debiera ser.

Trabajador: ¡Pero mi amado amigo y prójimo! La Gente, vos sabéis, a veces no está de acuerdo en saldar cuentas (cuando no hay intención de fraude en ninguna de las partes) sino es a través de que los términos se establezcan clara y justamente. Vamos, escuchémosnos con paciencia el uno al otro y esforcémos por amarnos como hermanos.

Los que pagan alquiler por una pequeña casa y crían a sus Hijos, todo en base al jornal, aprenden con enternecedoras instrucciones. Hay quienes teniendo una Vaca, trabajan duro en el Verano para proveerle paja y grano en el invierno, más en los inviernos fríos a veces la paja se acaba antes de que llegue la primavera y el grano tanto escasea, por enviarlo al exterior, que aquel que se quería para la Vaca se necesita para la comida de la familia. He visto escasez tal de grano y paja que no podía yo conseguirlos para satisfacer las necesidades de mi familia y mis animales, que dejamos de darle de comer a la Vaca que fue enflacando y que en su condición de languidez mujía lastimeramente. Yo sabía que su mujido era el sonido del Grito del Hambre.

He visto condiciones de nevada y de tormenta de larga y continuada duración. He visto pobres creaturas en apuros por necesidad de Abrigo y suficiente alimento, cuando los dueños no tenían poder para atenderlos mejor, por tener que forzarse a responder a las demandas de los ricos. He visto Pequeños incendios en largas y frías Tormentas y he conocido el sufrimiento de la carencia de leña para calentarse. Al desperdiciar cuando hay necesidad la naturaleza deja sentir su penetrante voz. Esto he presenciado y he sido sensitivo a ellos, y no puedo tampoco olvidar fácilmente lo que así he aprendido. Y ahora mi amigo he contemplado la delicadeza y abundancia en que vos y vuestra familia vivís. Esos artículos caros, que vienen de Ultramar, que se obtienen para placer de la vista y gratificación del paladar, que a menudo observo en vuestra familia y otras familia ricas; Estas costosas cosas están muy a menudo en mi rememoranza cuando la

lacerante instrucción que sale del hambre y la necesidad se me ha presentado.

Nuestros mercaderas, al pagar por estas delicadezas, mandan grandes cantidades de harina y grano al extranjero, de donde hay escasez de grano y se hace más apreciado, lo que opera en contra de los trabajadores pobres.

He visto en vuestra familia que al amueblar el hogar, que al vestiros y al preparar vuestra Mesa, podríais ahorraros mucho si vuestras mentes se reconciasen con la Sencillez que menciona el Apóstol, si diéseis testimonio de la Sencillez que existe en Cristo; y así al Ahorrar podríais vosotros ayudar a la gente pobre de maneras varias. Podríais abatir el Interés del dinero y tal podría operar en favor de los pobres. Vuestro ejemplo de una vida llana pudiese alentar otras familias ricas en esta sencilla manera de vivir, quienes, al abatir sus gastos pudiesen fácilmente abatir el costo de su tierra y así sus inquilinos, al tener la tierra en más fáciles términos, tendrían menor lugar a demandar el Bajar los salarios de los pobres al aumentar el precio del grano que ahora tienen.

He sentido las privaciones entre la gente pobre y he experimentado sus dificultades; ¡Pero mi amigo! Si se cambiasen nuestros Lugares en el mundo, si vos y vuestros Hijos tuviesen que trabajar algunos años con vuestras manos, y sufrir las carencias y dificultades de los pobres, para Mantenernos a nosotros y a nuestras familias en esa manera dispensiosa de vida en la que vos y vuestra familia vivís ahora, veríais que pudieran alcanzar la suficiencia con mucho menos y el abatir nuestras demandas hiciere vuestra labor y la de vuestros hijos más fácil, y sin duda, como en mi caso, a vos tal abatimiento os parecería deseable.

He leído de un Rey o Emperador pagano, afectado de modo tal por la Ley de Equidad, que diseñase nuestro Redentor, que hizo que se fijara en un muro de su palacio. En tal Ley nuestro Redentor nos refiere a nuestros propios sentimientos: De modo tal que los hombres os hiciesen, así haced vosotros a ellos. Y como todos los hombres tienen, por naturaleza, el mismo derecho a la equidad de esta ley, y están bajo su obligación, hay, en el punto de ternura por los pobres, un mejor cimiento para vos, mi amigo.

Rico: Si yo abatiese todos los gastos que me habéis señalado, yo creo que la gente pobre, con tantas privaciones en el mundo como habéis hablado, perdería algo de trabajo y estaría más restringida para vivir de lo que está hoy día.

Trabajador: No sé de empleo en la vida, más inocente en su naturaleza, más sano y más aceptable en común para las mentes de hombres honestos, que el laboreo, sin ir más que a las acciones que mejor cuadran al cuerpo humano; pero el laboreo, por la pequeñez del número de quienes en él se emplean, se hace a menudo un pesado trabajo y su dulzura es cambiada a prisa y fatiga al no hacer más de lo que se espera de un hombre como trabajo de un día.

Rico: He visto hombres desempeñar un día completo de trabajo, aún en días de mucho calor, que a la Noche aparecen contentos sin signos de fatiga en ellos.

Trabajador: Eso puede verse frecuentemente en hombres fuertes y rudos; pero algunas veces las necesidades de los trabajadores pobres los inducen a trabajar cuando están enfermos, y entre los hombres pobres, como entre otros, hay algunos que son débiles por naturaleza y no están preparados para pasar por trabajos pesados, y éstos al hacer lo que se estima una jornada de trabajo en el verano, están frecuentemente fatigados antes que la noche llegue, aunque estén sanos y cuando enfermos algunas veces luchan con su trabajo en un alto grado de opresión.

Trabajar para conseguir los bienes necesarios para vivir es en sí mismo trabajo honesto y entre más hombres hayan con un trabajo honesto es mejor.

Muchos de los trabajos que me habéis señalado se han inventado para gratificar erráticos deseos de aquellos quienes, mediante la riqueza, tienen el poder de convertir el dinero en Canales de Vanidad, trabajos que son a menudo penosos para las mentes de hombres de sincero corazón a quienes desde su niñez se les ha educado en ellos con la intención de que de ese modo pudiesen llegar a obtener su manutención en el mundo. Tengo con ellos fraternal simpatía y no sólo el deseo de que su lucha no falle, sino el sentimiento de cuidado de que Aquellos que mucho tienen, de las cosas de esta vida, tengan en su corazón la condición en que viven.

Creo mi deber amar a mi padre Celestial con toda mi Alma y fortaleza. Siento que el orgullo se opone al Amor divino, y si pongo mi fuerza en un trabajo que va a cimentar orgullo, siento que tuviese tendencia a debilitar las bandas, que con la infinita gracia de Dios, considero atan y unen mi alma en santa hermandad con el Padre y con su Hijo Cristo Jesús. Esto he aprendido mediante la operación del Amor divino y ardientemente deseo para mí y para aquellos que lo han probado, que no haya qué pueda Separarnos de él.

Cuando los ricos, que tienen el poder de hacer circular el dinero por los canales que más les placen, no tienen la frente en alto como cuando están a la vista de Dios, sino que van en dirección contraria a la sabiduría pura, tienden al desorden de las cuestiones Sociales; y cuando juntan dinero por el trabajo de los labriegos y lo circulan al comerciar con Superfluidades y emplean trabajadores en vanidades, la Similitud utilizada por el profeta Ezequiel se antoja aplicable: Representa a los hombres ricos como ganado Fuerte, que se alimenta de pasto rico y luego pisotea el que no come y que abreva en placenteras corrientes y luego se mete en ellas y con sus patas baten el lodo de modo que el ganado débil no tiene sino que beber el agua sucia. Y esta parábola del profeta parece representar no sólo las privaciones corporales, en pobreza y carencias exteriores de tal gente pobre, que son así comprimidos por el poder de los ricos, sino que pudiesen propiamente aplicarse a empleos referidos a vanidades en las que mucha gente pobre se ve enredada.

Pero si los ricos, al vivir la Sencillez de la Verdad, paran la acción de aquellos que se emplean en gratificar el orgullo y las vanidades del pensamiento de la gente y estan bebiendo aguas sucias; y si los ricos al mismo tiempo abaten el interés que cobran sobre el dinero y el precio de la renta de sus tierras, ésto abre un modo para que el agricultor sea más liberal con los frutos de la tierra, al ponerlos en la balanza contra el trabajo de los trabajadores pobres.

Un agricultor honesto que trabaja por sí mismo y que sabe lo que es estar fatigado, al convenir pagarle a cinco hombres los salarios por hacer lo que se computa como el trabajo de un día de sólo cuatro hombres, pudiera facilitar las cargas pesadas para los trabajadores débiles o enfermizos, y abrir el camino para que algunos que están hoy empleados en gratificar las vanidades de alguna gente, puedan así ocuparse en un empleo útil.

Los hombres que viven de lo que Ofrece el Interés del dinero y no hacen más que manejarlo, parecen tener sólo una porción pequeña del trabajo que implica llevar a cabo los asuntos de una provincia y cuando un miembro de la Sociedad sólo hace una pequeña porción del trabajo, parece más concordante con la Equidad, que debiera esforzarse por vivir vida tal como la de aquellos cuyo trabajo lo sostiene.

Sustancia de una Conversación entre un Terrateniente cuidadoso con su dinero y un Trabajador

El Trabajador dice así: Observo que en los últimos años cuando compro un bushel de grano para mi familia debo trabajar más para pagarlo—de lo que hubiera hecho hace veinte años ¿Cuál es la razón de este cambio?

Terrateniente: Villas y ciudades han tenido un aumento gradual en esta provincia, y la gente ocupada en la agricultura es menos, en proporción, del total de habitantes de los que eran entonces; tomo esto como una razón del cambio pero la causa principal es el Enviar tanto grano y harina al extranjero.

Trabajador: Yo creo en eso, mas observo que, donde la tierra ha sido limpiada y abonada por el ganado y las ovejas, se levantan 100 bushels de centeno con menos trabajo ahora del que era necesario cuando había que ir limpiando la tierra y los troncos atoraban el arado y como tenemos suficiente grano en nuestro país, me parece incómodo que yo deba trabajar más para obtener un bushel de centeno de lo que antes trabajaba.

Terrateniente: El precio del trabajo es alto y como tenemos menos trabajo en limpiar la tierra del que antes teníamos y como hoy son más numerosos los hombres jóvenes que no poseen tierra, parece que pudieramos tener mano de obra por salarios más bajos de los que antes pagábamos; y como nuestro país es ahora más abierto y se cosechan grandes cantidades de grano ahora, suministramos a algunas gentes en Ultramar granos y harina por el que en cambio recibimos cosas convenientes del extranjero.

Trabajador: De las cosas que a mí me parecen convenientes, a través del favor divino, tenemos muchas en nuestra propia tierra y entre tanto mandar al extranjero y traer acá de tan lejos hay un gran riesgo y hay riesgo en la vida de los hombres que lo traen y los buenos frutos de la tierra que conseguimos con mucho trabajo se hunden a menudo en el mar. Si nuestra gente que está de antemano en el mundo se concretase con vivir más de los productos de la tierra y en lugar de emplear tantos hombres en los mares se emplea mayormente en el laboreo de la tierra y en otros oficios útiles y conservamos más plenamente el grano en nuestro País, yo creo que sería mejor para todos nosotros en general; y nosotros los trabajadores tomaríamos granos en proporción a lo que a nuestro trabajo corresponde.

Pero mientras que los terratenientes tienen un gran aumento y con ello se gratifican ellos y sus familias con caras delicadezas y al mismo tiempo demandan más trabajo de nosotros por un bushel de centeno de lo que antes se hacía, cuando se enviaba grano al extranjero, esto cae muy pesado en nuestro lado y aunque el pobre trabajador pueda considerar el País en prosperidad externa, sienten que la prosperidad es de tal naturaleza que para conseguir pan para su familia debe trabajar más para obtener un bushel de grano de lo que requería años atrás y así no le parece que tenga una porción proporcional de esta prosperidad.

Terrateniente: Hay mucha gente en lugares distantes que demandan de la oferta de nuestro grano y harina.

Trabajador: Creo que algún comercio con el extranjero pudiese ser ventajoso para nosotros y para con quienes comerciamos, si ese espíritu que lleva al error no interviene en la dirección de tal comercio.

Un amplio alto en el comercio no podría esperarse sin inconvenientes para algunos, pero en tanto el espíritu de Verdad prevalece en nuestras mentes, nos contentamos con sólo aquello que es de verdadera utilidad para nosotros; así el amor por las riquezas se aparta de nuestros corazones y el deseo por caras delicadezas se sujeta en nosotros y en verdadera y fraternal bondad somos impelidos a ayudar a los miembros de nuestra familia que se encuentren en dificultades.

Nuestra harina se envía a menudo al extranjero a fértiles lugares, donde sus habitantes se ocupan más bien en obtener sus medios de vida de su propia tierra y comerciar menos con el extranjero y yo creo que ellos y nosotros, bajo la divina bienaventuranza, pudiésemos

tener suficientes productos; menos productos se hundirían en el mar, menos sería el gasto en transportarlos al extranjero o traerlos de lejos y el trabajo se haría más cómodo a los labradores de la tierra tanto aquí como allá.

Terrateniente: Comúnmente cultivamos más grano en Pensilvania y New Jersey en un año de lo que nuestros habitantes consumen, y al mandar al extranjero lo que no necesitamos no sólo obtenemos satisfactores de ramas diversas de mercancías del exterior sino que también nos llega oro a nosotros.

Trabajador: Al rectamente trabajar por la verdadera prosperidad de un país, no hacemos nada que dé causa justa de Queja a nuestros habitantes; pero al realizar comercio allende los límites correctos, hacemos escaso y precioso nuestro grano aún en tiempos de abundancia; un trabajador pobre debe gastar más fuerza para obtener un bushel de centeno de lo que requiriera si se mandara menos al extranjero. De este modo el laboreo de la tierra, uno de los empleos más honestos y sanos tan convenientemente y atractivo a nosotros se convierte en un trabajo penoso y llega a ser fatigante con pocos hombres dedicados a él y con mucha labor asignada como tarea de la jornada.

Muchas ramas del comercio se insertan para complacer el orgullo y la Vanidad de los que se desvían de la Sabiduría, mismas que resultan incómodas a los artesanos o comerciantes de corazón sincero, pero el laboreo es un empleo tal, en sí tan necesario, que se realiza a campo abierto, que parece consistente con la sabiduría tener tanta gente empleada en él como la naturaleza del caso pudiese admitir y que tal gente no debiera ser obligada a trabajar más duro para obtener una vida más cómoda que pudiera hacerlo empleo deseable.

De años acá, el grano se cosecha no sólo con mayor abundancia de lo que antes se obtenía sino también con menos trabajo y que los pobres trabajadores y artesanos estén en la necesidad de dar más de su esfuerzo por un bushel que lo que les requería en el pasado, es cosa que a mí no me parece sea armoniosa en la Sociedad.

Si se trae oro al País através de medios que llevan a una condición de mayor dificultad para el pobre, parece evidente que de tal oro bien pudiese el país prescindir.

Yo creo que el verdadero uso del oro entre los hombres lleva una pequeña proporción del trabajo de extraerlo de la tierra y de llevarlo de un lugar a otro.

No parece tener mejor uso que el de moneda y si el comercio, no se extiende más de lo que es congruente con la sabiduría, yo creo que el comercio pudiera realizarse sin el oro.

Para hacer un hacha o una coa, el hierro es más estimado, por el trabajador, que el oro en igual peso.

Si un hombre con mucho oro viajase en partes tales del mundo, donde la gente es extraña al alto valor que en él se pone y al esfuerzo de comprar los satisfactores para la vida de ese modo, proponerles intercambiar una pieza de tal pequeñez de oro por tantos satisfactores sin duda les parecería asunto de admirar.

El oro, donde se fija el valor convenido, parece estar acompañado de cierto grado de poder; y cuando los hombres obtienen de él su poder, sus corazones se ponen en peligro de sobresalir de entre sus hermanos y son enajenados de la humildad y mansa ternura del estado del pobre, que acompaña a los fieles seguidores de Cristo.

Nuestro bendito Redentor está siempre dispuesto a satisfacer nuestras necesidades aún con milagros si esto es congruente con la infinita sabiduría; él, nuestro Gracioso Pastor que conoce nuestras debilidades y el peligro que existe de que nuestros corazones se corrompan por el poder que acompaña a las riquezas, nos manda: "No pongáis sobre vosotros tesoros aquí en la Tierra" y uno de sus seguidores inmediatos previniéndonos del estado de aflicción de aquellos que caen en la desobediencia de su mandato nos dice: "Aquellos que sean ricos caerán en tentación y confusión y muchos deseos lujuriosos necios y dañinos que ahogan a los hombres en la perdición y la destrucción."

A través de esta imaginaria grandeza el corazón es a menudo enredado con el orgullo; y con mucho oro se abre más el camino para gratificar la vanidad del deseo de delicadezas y lujos; y bajo estas gratificaciones, hay frecuentemente una creciente exaltación de la mente y una imaginaria superioridad sobre quienes poseen pequeñas porciones de bienes de esta vida y de este modo se enajenan de los tiernos sentimientos del verdadero amor fraternal y de la Caridad.

En tiempos de abundancia cuando se mandan grandes cantidades de grano y harina a partes distantes, un hombre que trabaja por salario para obtener el pan para su familia debe ahora trabajar más por un bushel de centeno de lo que se le requería por tal cantidad hace treinta años, circunstancia que parece digna de consideración seria de quienes poseen plantaciones prósperas, o están envestidos de poder y bien pudiera incitarlos a advertir esto para que el dinero no

enrede sus corazones y los conduzca a realizar sus negocios más allá de las fronteras de la rectitud.

Quienes tienen muchas haciendas tienen poder sobre aquellos que sólo tienen sus manos para trabajar y si no lo aplican rectamente este poder, las coyunturas y tendones de la Sociedad se desordenan. Los trabajadores pobres al criar y mantener a su familia, encuentran ocasión para trabajar más de la cuenta, mientras que otros trabajadores deambulen sin trabajo, porque hay provisión de empleos que sirven para gratificar principalmente el orgullo y la vanidad de las mentes de la gente.

Donde la gente ama el dinero y sus corazones se enredan con imaginaria grandeza, la enfermedad frecuentemente se disemina de uno a otro individuos y los hijos, que se gozan en estos deseos que proceden de ese espíritu, a menudo tienen deseos de la misma naturaleza en mayor grado cuando son adultos, hombres o mujeres, y sus pobres padres se ven así liados en conseguir medios para proveerles con hacienda, de modo que se responda a tan caras costumbres que temprano en su vida formaron raíz en su mente.

El ideal como hacerse de hacienda sobre estos motivos a menudo las mentes de los padres se aturden y quedan perplejas y son llevadas a modos y medios de obtener dinero, hacen que aumenten las dificultades de la gente pobre que mantiene a su familia con el trabajo de sus manos.

Un hombre puede tener intención de hacer dinero para sus hijos sin desear opresión, pero en esta intención fija en aumentar su hacienda, el desarrollo de sus designios puede causar que le falte el pan a los necesitados y al mismo tiempo no note sus fatigas.

Esto el Inspirado escritor describe como la similitud de un hombre que cae. El hombre que cae puede irse de bruces a donde quería llegar. Al tener la voluntad de ser rico puede caer en la condición de los Opresores, aún cuando no haya tenido tal designio de opresión. Así, queda que, el amor al dinero es la raíz de la que emanan muchos vicios y los que quieren ser ricos caen en tentaciones y confusiones en muchas costumbres dañinas y necias que operan fuertemente contra la verdadera armonía de la sociedad.

Esto de hacer escasear el grano en un país de abundancia con el fin de obtener metales preciosos, para usarlos como dinero entre nosotros, que no me parece valer el peso en acero para instrumentos y que se relaciona con la cuestión común de ganarse la vida, me parece que va en contra la conveniencia general de los trabajadores y es a

menudo un enredo para otros con respecto al estado interior de sus mentes.

Los miembros de la sociedad me parecen como los miembros en el cuerpo de una persona, que sólo se mueven regularmente cuando el movimiento procede de la cabeza. Pasa que, la gente a veces tiene movimientos convulsivos, que aunque fuertes, son sólo manifestación de algún desorden.

Cuando amamos a Dios con todos nuestros corazones, y no nos amamos en amor diferente del que sentimos hacia la humanidad universalmente, así permanece el camino para esa vida que es la luz de los hombres, para que opere en nosotros y nos conduzca hacia adelante en todas aquellas cosas que nos son necesarias. Aquí pedemos regocijarnos en el testimonio de nuestra conciencia de que en la Sencillez y Sinceridad que de Dios proviene tengamos nuestras conversaciones entre los hombres.

Hay un tesoro del que, a través de la merced de Dios, tengo una pequeña medida de experiencia y cuando piense en la disolución de este cuerpo externo y contemplo las edades que habrán de sucedernos, este tesoro entre todos los demás, se siente ser el más precioso y que deseo ardientemente sea poseído por las generaciones del porvenir.

Si el oro no llega rectamente a nuestro País, mejor la pasaríamos sin él. El amor al dinero es la raíz de todo vicio y cuando el oro llega a nosotros como efecto del amor al dinero, en el corazón de los hombres de esta tierra, al hacer ramas de sus raíces, como la planta degenerada de la Viña Extraña permanecerá entre nosotros para mortificarnos al interrumpir la verdadera armonía de la Sociedad.

El amor de Cristo, que guarda a los fieles en la pureza de corazón, pone a los hombres en un movimiento que trabaja armoniosamente y en el que su ejemplo da frutos de clara y segura instrucción: Así dijo nuestro Redentor "Vosotros la luz del mundo."

Este es el patrón que Dios nos ordenó se llevara al pueblo y la posibilidad de que nosotros se lo mostremos se sostiene en la humilde vigilia y atención a las direcciones de quien es la Luz de la Vida; y si nos apartamos de este patrón llegamos a la selva de la confusión.

Si nos mantenemos fieles a este Patrón nos contentamos con poco, pero el amor del dinero y grandeza externa y las necesidades de una persona pueden requerir de tanto trabajo para satisfacerlos, como fuere necesario para satisfacer las de diez gentes cuyas necesidades no van más allá de las cosas que nuestro Padre Celestial sabe que se necesitan, y cuando la gente se enreda con ese Espíritu, en el que los hombres reciben honores los unos de los otros, buscan no el honor que

de Dios viene sólo, en este estado, un gasto se monta sobre otro gasto y en el aumento de externa substancia a menudo ellos encuentran ocasión para mayores aumentos. Así un hombre con un nuevo conocido, cuya vida en el mundo está más sazónada que la propia, pudiera sentir inclinación para levantarse a lo alto de su nivel y para obtener esto puede enmarcar nuevos mecanismos para aumentar su hacienda y estos mecanismos pueden llegar a causar que falte el pan a los necesitados aunque él sólo quería obtener riqueza para sí.

Ahora, como los hombres tienen la voluntad de hacerse ricos y esa voluntad seguirá la búsqueda de mecanismos que operan en contra de la vida conveniente de la gente pobre, honesta, en este curso se demeritan en su ser buenos y de tierno corazón, para buscar como ayudar a satisfacer las necesidades de los débiles y los desvalidos; y en este Espíritu en que los hombres reciben honores mutuos, sus mentes se orientan hacia el poder Externo para apoyarse a sí mismos en lo que poseen.

Con el oro los hombres contratan ejércitos y hacen grandes preparaciones para la guerra. Para formar grandes ejércitos y para mantenerlos, se necesita mucho trabajo, que de otro modo no se necesitaría y en la larga continuación de esta situación el yugo cae pesado sobre mucha gente pobre.

Las batallas del guerrero no están sólo con el confuso ruido y arreos embarrados de sangre sino que son fraguados en el arte y Sutileza de la sabiduría del hombre; y si confiamos en el hombre y hacemos de la carne nuestra arma, y nos alejamos de ese estado purificado en el que la mente confía en Dios, estamos en el camino de aumentar nuestra confusión. Y en este estado, aun con mucho oro y grandes riquezas, es poco lo que se arregla y aquieta que lo que puede hacer un fiel seguidor de Jesús, el más humilde, que se contenta con las cosas que nuestro Padre celestial sabe que necesitamos.

En este estado estamos muertos y nuestra vida se esconde con Cristo en Dios. Muertos al amor del dinero, muertos a honores terrenales y a la amistad que lo tiene a él por enemigo y así, él se siente como nuestra Roca y Segura habitación.

En el amor del dinero y externa riqueza la mente está perpleja con mecanismos egoístas: ¿Cómo precaverse? ¿Cómo defenderse de los artificios dignos del orgulloso, del envidioso y de los desesperados intentos de lo oprimidos?

Ahora en el fondo de estos mecanismos hay una intranquilidad, porque donde el oro y los tesoros se juntan, y no en esa sabiduría que es pura y pacífica, la mente en este estado se queda desnuda. El

manto de la rectitud de Dios es una Cubierta que para los que están Santificados en Cristo Jesús, es una recompensa abundante por la pérdida de esa vida, con todos sus tesoros, que se erguía en la sabiduría del mundo. Bajo este manto nosotros sentimos que todas las cosas trabajan al unísono por nuestro bien, que no tenemos causa para promover otra cosa que no sea el Amor Universal puro y aquí todos nuestros cuidados se Centran en una humilde confianza en él, quién es Omnipotente.

EL INSTITUTO WOOLMAN es un programa de Wilmington College, un colegio cuáquero en el sudoeste del Estado de Ohio, en los Estados Unidos. Su propósito es explorar la aplicabilidad de los discernimientos, principios y prácticas de John Woolman, a los problemas del mundo contemporáneo y también pretende involucrar a los estudiantes de Wilmington y a otras personas en esta exploración. El instituto Woolman ofrece cursos como parte del Programa de Estudios de la Paz del Colegio y desde 1984 ha participado en la operación y desarrollo del Programa "Acres de Woolman", una pequeña granja a la orilla del terreno del colegio, que busca aplicar las preocupaciones de Woolman por el vivir sencillamente, la responsabilidad personal y el cuidado del ambiente en esta región en el día de hoy y también busca relacionar las ideas de Woolman a los intereses y preocupaciones contemporáneos para obtener una producción de alimentos que sea sostenible y bio-intensiva, así como en la conservación de energía y en la regeneración del ambiente. El Instituto Woolman toma muy en serio el sentido que John Woolman daba a "la conexión entre todas las cosas", la interrelación entre la paz y la justicia y el cuidado de nuestro planeta.

Publicado en 1988 por
La Asociación de amigos de Los Amigos
THE WIDER QUAKER FELLOWSHIP
Un programa del
Comité Mundial de Consulta de Los Amigos
(Sección de las Américas)
1506 Race Street, Philadelphia, Pennsylvania 19102, U.S.A.